

## NOMBRES Y HOMBRES DE LA RIBERA DEL TUERTO

P. MIGUEL MARTINEZ BRASA - Redentorista

No siempre valoramos lo nuestro, por nuestro, y quizás lo despreciamos precisamente por ser nuestro. Muchas veces nos deshacemos en elogios de personas extrañas y nos olvidamos de otras que nos son próximas, al menos por el lugar de nacimiento. Se cumple el dicho de que "nadie es profeta en su tierra".

Santibáñez ha sido siempre cuna de hombres dignos de tener en cuenta y que con frecuencia son honrados y respetados por extraños más que por sus propios paisanos. Creo que es hora ya de que valoremos lo nuestro, por nuestro, aunque no despreciemos lo demás.

Los que el día 3 del pasado mes de Enero asistieron en el salón de actos de Santibáñez a la despedida de D. José (el Sacerdote que durante casi 40 años dirigió los destinos de nuestra parroquia) tuvieron oportunidad de escuchar entre las palabras de despedida a D. José, pronunciadas por el Dr. Maximino Brasa (ilustre hijo de Santibáñez), el panegírico que hizo de dos insignes Sacerdotes nacidos en Santibáñez, próximos entre sí en el tiempo y ambos desaparecidos en trágicas circunstancias a temprana edad: el P. Ambrosio, Capuchino, y el P. Brasa, Redentorista.

El primero, quizás por algo más próximo en el tiempo, no mucho, y por otras circunstancias, creo que es relativamente más conocido en Santibáñez; incluso una placa con su nombre figura en el atrio de la iglesia. En cualquier caso, en el número anterior de "La Veiga", Enrique Fernández recoge una amplia e interesante biografía de él.

Menos conocido es el P. Brasa: MIGUEL MARTINEZ BRASA.

Durante mi estancia, allá por 1.950, en Nava del Rey (Valladolid), un buen día, en el archivo de la casa que por entonces tenían allí los PP. Redentoristas, me encuentro con unas cuartillas escritas con letra menuda y un tanto irregular. Mi sorpresa y alegría, al mismo tiempo, fueron enormes cuando al desempolvar aquel manuscrito leo en la primera línea el nombre de Santibáñez de la Isla. ¡El nombre de mi pueblo en un manuscrito en un lejano y olvidado archivo: en Nava del Rey, una pequeña ciudad, casi un pueblo, de la provincia de Valladolid!. Era la autobiografía del Padre MIGUEL MARTINEZ BRASA, escrita en 1.896.

Después de tantos años en el olvido, creo que es hora de dar a conocer algunos datos de alguien que llevó el nombre de Santibáñez a tierras tan lejanas, y nada mejor que aquella autobiografía para que nos sirva de guía. Es una paradoja que tengamos, por lo menos el que esto escribe, más datos de los años más lejanos que de los más próximos. Posiblemente alguien tenga datos de los -- otros 31 años de su vida, la mayoría de los cuales pasó el P. Brasa en México.

"Nació Miguel --dice él mismo en su autobiografía hablando -- siempre en tercera persona-- en Santibáñez de la Isla, provincia de León, el 24 de Julio de 1.871; fue hijo de Juan y María, que eran de profesión labradores. Tuvieron muchos hijos pues llegaron hasta diez, pero a excepción hecha de tres, una temprana muerte -- los sacó de este mundo: ne malitia mutaret intellectum eius..."



De los tres hermanos supervivientes era Miguel el mayor, y - el P. Brasa resalta esta circunstancia para hacer ver el gran sacrificio que sus padres tuvieron que hacer para darle estudios, - teniendo en cuenta que "su padre contaba con 50 años de edad, - - aquejado de reumatismo, y con otros dos hijos menores que Miguel".

Le dedicaron sus padres desde muy temprana edad a las labores del campo, cosa que no resultaba muy atractiva para Miguel -- pues sus inclinaciones iban por otros derroteros.

"A fin de que Miguel aprendiera los primeros rudimentos -sigue diciendo el P. Brasa- enviáronle sus padres a una escuela que dista de su pueblo natal como un km. por no haberla en el mismo - pueblo. A esta escuela asistió durante la mayor parte de cada año hasta los 9 ó 10 de su edad, en cuyo tiempo se vio obligado a dejar de asistir a ella por haber prohibido a los niños que asistieran a dicha escuela".

"Posteriormente le enviaron a estudiar a la escuela de Villoria que dista de Santibáñez como legua y media y es de advertir - que este trayecto lo recorría todos los días a pie durante los -- dos meses que asistió a dicha escuela".

Trece años tenía Miguel cuando en 1.884 llegaron a Santibáñez a predicar la misión los PP. Redentoristas. Tanto le impresionaron la personalidad y la manera de decir de los Misioneros que desde entonces no pensó en otra cosa que no fuera ser Redentorista. No contaba con la aprobación de sus padres que lo necesitaban en casa, pero ante la insistencia de Miguel accedieron en parte a que cumpliera su deseo: accedieron a que ingresara en el Seminario. No colmaba sus aspiraciones esta decisión pero, al menos, podría ser Sacerdote.

Cursó once años en el Seminario de Astorga. "Tres de latinidad, tres de filosofía y cinco de Sagrada Teología".

Durante las vacaciones tenía que entregarse al trabajo a fin de poder contribuir a que sus padres pudieran continuar ayudándole en sus estudios.

Las cuatro líneas en que quiere el P. Brasa resumir su paso por el Seminario, no reflejan la verdad pues hay constancia de todo lo contrario de lo que él pretende convencernos. Dice así: "De la vida que llevó durante el estudiantado, lo voy a resumir en -- brevísimas palabras: fue holgazán, corredor, jugador, amigo de la juerga y, en fin, puede decirse que no hay vicio que no tuviese. Mas en medio de tanta desenvoltura y extravío sentía una voz que sin cesar le decía: hazte religioso".

Esta última frase nos confirma que la opinión que de sí mismo expone cuando escribe es un simple acto de humildad, trasluciendo de sus palabras la grandeza de su espíritu.

Recibió las Ordenes Menores el 19 de Mayo de 1.895, en León; el Subdiaconado, el 21 de Diciembre del mismo año. Ordenado Subdiácono, fue a pedir al Rector de los PP. Redentoristas en Astorga el ingreso en la Congregación, petición que no fue atendida, - de momento.

El 9 de Marzo de 1.896 se ordenó de Diácono, y el 8 de Junio de ese mismo año, de Presbítero, aunque por no tener la edad señalada en los Cánones, tuvo que pedir dispensa de tiempo.

"Luego que se vió ordenado Sacerdote, no pensó en otra cosa - que en volver a llamar a las puertas de la Congregación del Santísimo Redentor para ver si podía oír aquel sí tan anhelado".

Esta vez oyó lo que deseaba: fue admitido, y sin esperar a celebrar su Primera Misa solemne, el día 11 de Junio se puso en camino para Nava del Rey, ciudad en que los Redentoristas tenían el Noviciado.

Celebró su Primera Misa solemne el día 23 de Junio y vistió el hábito Redentorista el 26 de Julio, dos días después de cumplir sus 25 años. Era el año 1.896.

Aquí termina la autobiografía del P. Miguel Martínez Brasa. Estos fueron sus primeros veinticinco años, durante los cuales estuvo, sin duda, en contacto más directo con Santibáñez.

Poco sabemos de los siguientes. Estuvo todavía uno más en Nava del Rey: hasta agosto de 1.887, en que, terminado el noviciado, comenzaría su actividad misionera, por lo que podemos imaginárnoslo recorriendo los pueblos de España, hasta que en el año 1.909 es destinado a las misiones que los Redentoristas habían iniciado precisamente el año anterior de 1.908 en México, para continuar allí su labor pastoral, dificultada por los vaivenes políticos por los que durante aquellos años estaba pasando este país, culminados con la llegada al poder de Plutarco Elías Calles en 1.924, y con él la persecución más acentuada, sobre todo contra los Sacerdotes extranjeros, que les obligó a vivir y ejercer su ministerio clandestinamente.

Como decía antes, no disponemos de datos biográficos de estos años, por lo que no podemos constatar las muchas vicisitudes y dificultades por las que pasó y, por supuesto, los éxitos que obtuvo en su labor pastoral.

En circunstancias un tanto extrañas y no esclarecidas por completo, fallece el Padre MIGUEL MARTINEZ BRASA en la ciudad de México el 27 de Mayo de 1.927.

Tres testimonios, al menos, podemos aportar que nos hablan de su fallecimiento.

Laurentino Migúlez, un Redentorista de Santibáñez que vive y trabaja en México desde hace cerca de 40 años, en su libro "Primero el Reino de Dios", hablando de la revolución mexicana de aquellos años, y al dar cuenta de la vuelta a la ciudad de México de uno de aquellos Redentoristas que, más o menos clandestinamente, desarrollaban su labor pastoral, dice: "... en cambio su presencia allí fue providencial para rescatar el cadáver del Padre MARTINEZ BRASA, muerto en un accidente lamentable".

Por su parte, en el libro "Un Instituto Misionero", el P. Te llería, dice: "Sin embargo a partir de 1.929 consiguió el P. Silvea reconstruir en parte las Comunidades deshechas por las anteriores borrascas. Dos casas y sus iglesias respectivas habían sido temporalmente abandonadas. La de Veracruz fue incendiada por mano criminal. Nueve eran los Padres supervivientes del naufragio callista: dos, los Padres MARTINEZ BRASA y Gregorio Lobo, habían pasado a mejor vida".

Finalmente, en el "Memorial de la Congregación del Santísimo Redentor, leemos: "Día 27 de Mayo de 1.927: Muere en México, de una caída de "auto" de la que no recobró el sentido, el Padre MIGUEL MARTINEZ BRASA. Nació en Santibáñez de la Isla (León) en 1.871. Se ordenó en 1.895. Pasó a México en 1.909".

La última frase de este "Memorial" al hablar del P. Brasa, nos sirve para terminar esta breve biografía y nos da una perfecta definición de nuestro paisano: "FUE UN VALIENTE MISIONERO".

Augusto López